

		Tirada: 226.306	Sección: -	
		Difusión: 189.392	Espacio (Cm_2): 798	
		(O.J.D)	Ocupación (%): 100%	
		Audiencia: 662.872	Valor (€): 15.235,00	
Nacional	General		Valor Pág. (€): 15.235,00	
Diaria		30/01/2013	Página: 26	Imagen: Si

Las nuevas cifras del desempleo en España

ANXO LUGILDE

El paro masivo conduce “a la resignación, tanto en la vida personal como en los asuntos sociales, no a la revolución”, escribió la socióloga austriaca Marie Jahoda en 1982, en su libro *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. La situación de una España que afronta ya su cuarto año con una tasa de paro por encima del 20% lo confirma. Sociólogos y psicólogos señalan la resignación y el desánimo como las notas que caracterizan el panorama actual. Esa desmoralización se hace sentir en uno de los colectivos más afectados, el de los jóvenes. En el último lustro no sólo se disparó el desempleo entre los menores de 25 años, hasta alcanzar el 55%, sino que también hubo una caída del volumen de personas incorporadas al mercado laboral.

Si se toman como referencia

EL DIAGNÓSTICO

“El paro masivo lleva a la resignación, no a la revolución”, aclaró en 1982 Marie Jahoda

LA RUTA DEL DESÁNIMO

La tasa de actividad juvenil ha caído diez puntos en España en el último lustro

los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del último trimestre del 2007, justo antes de que empezase la escalada del paro, se observa que la tasa de población activa en España, el porcentaje que refleja la proporción de personas de más de 16 años incorporadas al mercado laboral, se ha mantenido prácticamente estable, al pasar del 59,1% al 59,8% del último trimestre del 2012. En cambio, entre los menores de 25 años ha caído 10 puntos, del 51,5% al 41%. Esta disminución propicia que la subida del paro juvenil no haya sido mayor y eso que en este periodo ascendió del 18,8% al 55,13%, mientras que en el conjunto de la población española el desempleo ascendió del 8,6% al 26,02%.

En España hoy sólo hay poco más de 750.000 menores de 25 años con empleo, frente a los casi dos millones que había en el 2007. Simultáneamente, la cantidad de jóvenes parados creció en ese tiempo un poco menos de medio millón. El regreso de inmigrantes a sus países de orígenes y la nueva emigración española al extranjero han reducido la población de menos de 25 años, lo que no ha impedido que aumentase en unas 180.000 personas la cantidad de inactivos, quienes no tienen trabajo y no lo buscan.

“En España ahora, mismo la destrucción de empleo es mayor que el crecimiento del desempleo, lo que muestra que esos pa-



PARO JUVENIL

La estadística empuja al desánimo

La resignación que causa el desempleo masivo en España se refleja en que los jóvenes tiran la toalla

rados desanimados salen del mercado laboral”, explica el profesor de Sociología de la Universidad de Valencia Enric Sanchis, especializado en el estudio de los parados. Apunta que ese efecto de tirar la toalla también es significativo entre los mayores de 55 años. En el caso de los jóvenes distingue dos situaciones, pues “por un lado está el desánimo puro y duro, de los que dejan de buscar y punto para convertirse en

lo que yo llamo ‘ni-ni-nis’, que no estudian, ni trabajan, ni están en paro. Por otro lado, están los que vuelven al sistema educativo”. En el caso del regreso a las aulas, Sanchis diferencia entre quienes persiguen cubrir un déficit de formación, porque por ejemplo dejaron la ESO para emplearse en la construcción durante la edad de oro del ladrillo, y los que buscan un refugio en el sistema educativo, como el caso del que ya hizo

un máster y se matricula en otro.

La resignación puede interpretarse como una estrategia lógica para adaptarse a un contexto de paro masivo, como sostiene Josep María Blanch, catedrático de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona y autor de varios libros sobre el desempleo. “Es racional no quererse dar con la cabeza en el muro todos los días, porque si no hay empleo, no lo vas a encontrar”, afir-

ma. Destaca que en una coyuntura como la actual el desempleado tiende a echarse menos la culpa a sí mismo y a considerar que la responsabilidad está en las estructuras de la sociedad. No obstante, Blanch alerta de que se vuelva a producir el fenómeno que ya se dio al final de la crisis de los ochenta, cuando a una parte de los parados les costaba salir de la inercia en la que se habían instalado. Por ello recomienda “man-



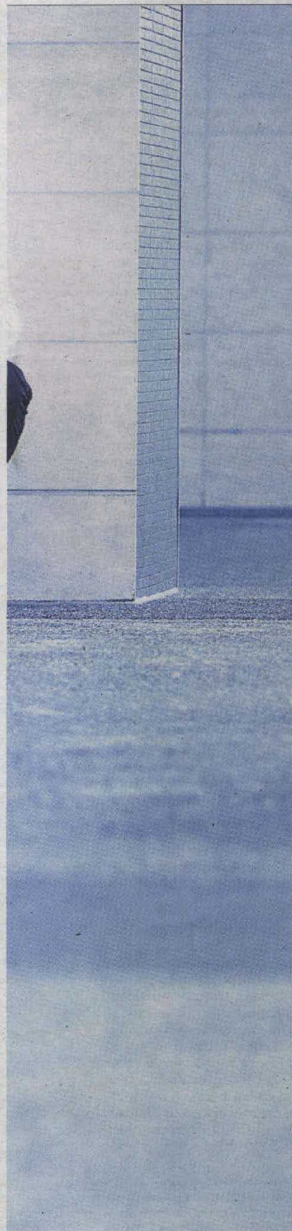
**EL PRINCIPAL EJE
DE LA CRISIS
ESPAÑOLA**

El gran problema
Los barómetros del CIS repiten que el paro es claramente la mayor preocupación ciudadana

Un viejo conocido
España siempre ha tenido una tasa de paro alta o muy alta en el contexto de la UE

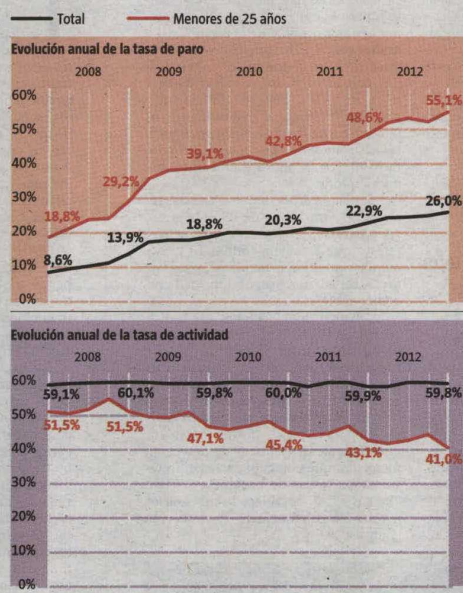
Los récords
Primero se batió el de número de parados, al haber más población activa. Y ahora la tasa ya está en los máximos niveles históricos

Escándalo
La tasa de paro juvenil, del 55%, es la que causa más alarma.



CETTY IMAGES

La espiral de la desmoralización juvenil



FUENTE: EPA del Instituto Nacional de Estadística

LA VANGUARDIA

Las cuatro fases del parado

1. SHOCK. El psicólogo José Buendía, profesor de la Universidad de Murcia, distingue, en su libro *El impacto psicológico del desempleo*, cuatro fases del paro laboral. La primera está caracterizada por la perplejidad que suele acompañar la pérdida del puesto de trabajo. "Hay un sentimiento de desorientación y confusión, acompañado de una sensación de fracaso y de incapacidad de hacer planes", afirma.

2. IRREALIDAD. Tras el shock, cuya duración estima Buendía en una semana, llega una fase de ligera recuperación, marcada por un optimismo irreal. "El parado tiene la impresión de estar de vacaciones, lo cual implica que no se considera como desempleado", afirma Buendía.

3. BÚSQUEDA. El temor a seguir más tiempo sin trabajo impulsa a aplicarse en la búsqueda. Si las gestiones fracasan, aparece el pesimismo, la ansiedad, la melancolía y la irritabilidad.

4. RESIGNACIÓN. El parado asume su identidad como desempleado. Se vuelve fatalista y busca ocasionalmente empleo.

ca que "la resignación no es la causa del desempleo. Se oye mucho eso de que como los parados están desmotivados, pongámoles un coach y así les crecerá la motivación y encontrarán empleo. Esa explicación individualizante permite no contemplar el paro como un problema social".

La resignación tiene su vertiente personal pero también colectiva. De todos modos, Pere Jódar, profesor de Sociología de la Universitat Pompeu Fabra, aboga por "no despreciar la capacidad movilizadora de la sociedad española, mostrada por el movimien-

EL PELIGRO

La peligrosidad puede resultar racional pero tiene el riesgo de ser presa de la inercia

to del 15-M o los sindicatos. Pero esa protesta ya no tiene receptividad entre los que gobiernan, sólo atentos a los poderes financieros y la troika. Esto nos lleva de nuevo al desánimo y la resignación".

Como destaca José Buendía, profesor de Psicopatología de la Universidad de Murcia, el desempleo supone un trauma, pues quien lo sufre siente que ha perdido su papel en una sociedad en la que la actividad laboral acostumbra a definir al individuo. "Se genera una nueva experiencia de derrota y fracaso", destaca Buendía, quien denuncia la invisibilidad social del desempleo a pesar de su tremendo impacto.●

tenerse con tensión, seguir formándose, aunque con eso no llegue, y no perder la esperanza".

Para Antonio Santos, profesor de Sociología de la Universidad de Valencia, la resignación y el desánimo "son el efecto buscado del paro. No es un efecto colateral". Sostiene que la consecuencia del desempleo es siempre desestabilizar a los colectivos que lo sufren y hacerles perder fuerza de negociación. Santos, que recal-